

El viaje de transformación Raymond L. Fox

Algo para reflexionar, comentar, y hasta practicar en su viaje



El mensaje que Judas no vio

Judas Iscariote, el apóstol que vendió a Jesús por treinta piezas de plata, ha llegado a personificar la forma más profunda de hipocresía y traición. Nos provee el consuelo de pensar "mis pecados seguramente no son tan malos como los de otros." Pero honestamente, la fuerza fundamental que motivó a Judas nos motiva a todos de vez en cuando e incluso podría estarnos motivando justo ahora.

Él fue uno de los doce que presenciaron todos los milagros de Jesús y escucharon atentamente sus enseñanzas para que Jesús pudiera enviarlos a proclamar las buenas nuevas sobre el reino de Dios. Otro apóstol, Juan, contó una escena que sucedió durante la última semana de la vida de Jesús para prepararnos para comprender que motivó la traición de Judas más adelante (Juan 12:1-6). Cuando los doce se reunieron para cenar junto con María, Marta y Lázaro y honrar a Jesús por haber resucitado a Lázaro, María ungió la cabeza y los pies de Jesús con un perfume muy caro. Judas de inmediato se opuso a ese gesto de amor diciendo que pudieron haber vendido el perfume para darle las ganancias a los pobres.

En su recuento, Juan explicó que Judas estaba muy ansioso por vender el perfume porque él era el responsable de la bolsa de dinero que contenía los recursos de los apóstoles para sus gastos del día a día. Juan dijo que Judas no se interesaba por los pobres, sino que era un ladrón que tomaba dinero de la bolsa para sí mismo. Judas era egoísta. Estaba velando por sus propias necesidades sin pensar en como sus decisiones y comportamiento lastimarían a otros. El egoísmo alimenta la deshonestidad y la avaricia y tiene casi un número infinito de manifestaciones.

Nos preguntamos si mientras Juan escribía sobre esta escena recordaba cómo había sido él hacía tantos años durante el periodo que pasó con Judas mientras viajaban con Jesús. Hubo una ocasión en la que Juan y su

hermano Jacobo habían querido quemar un pueblo samaritano porque los samaritanos habían ofendido su orgullo. Los dos hermanos también habían dicho que merecían tener los lugares más importantes en el reino porque creían que eran los mejores entre los doce. Dicha arrogancia era una señal de su sometimiento ante el egoísmo y era también una traición al amor incondicional que Jesús estaba enseñando.

Luego, unos días después de la escena con María, cuando los apóstoles se reunieron para celebrar la Pascua, empezaron a discutir, como lo habían hecho antes, sobre quien era el mejor entre ellos. Juan debió ganar el argumento porque se sentó del lado derecho de Jesús. Judas debió quedar en segundo lugar porque se sentó a la izquierda. Por supuesto, todos perdieron cuando Jesús entró a la habitación y olió la arrogancia en el aire. ¿Acaso Juan recordó esto mientras escribía sobre Judas?

¿Qué le sucedió a Judas? Como todas las personas egoístas, organizó un plan que pensó que funcionaría y que todo quedaría a su favor. Él sabía cómo podía reemplazar el dinero de la bolsa. Negociaría con los jefes de los sacerdotes que querían matar a Jesús, diciéndoles en dónde podrían encontrar a Jesús lejos de las multitudes por un poco de dinero. Judas había presenciado el poder incomparable de Jesús y lo había visto escaparse de las manos de las autoridades religiosas en varias ocasiones. Debió estar seguro de que su plan funcionaría y que Jesús escaparía de nuevo; pero cuando vio a Jesús siendo llevado para ser condenado, su mundo egocéntrico se cayó a pedazos y le aplastó el espíritu. Regresó con los jefes de los sacerdotes y les aventó las treinta monedas de plata diciendo, "He pecado porque he entregado sangre inocente," sin duda esperando en contra de cualquier pronóstico que liberaran a Jesús.

Era como el hijo perdido en la parábola de Jesús que de repente volvió a sus sentidos y como Pedro cuando se dio cuenta de que había negado a Jesús tres veces. La diferencia estuvo en que él terminó suicidándose de inmediato debido al abrumante sentimiento de desesperación. ¿Qué mensaje fue aquel que no entendió antes de acabar con su vida tan rápidamente? Que Jesús es verdaderamente lleno de gracia—la misericordia que se da sin pensar si es merecida.

Juan probablemente recordaba cómo había sido. Al contrario de Mateo, Marcos y Lucas, fue el único escritor que explicó los motivos de Judas. Recordando esos eventos, supo que tan poderoso había sido el egoísmo en su propia vida. También comprendió cuán profundamente dependía su vida espiritual de la paciencia e indulgencia de la gracia de Jesús. Con un corazón agradecido y humilde, se refirió a sí mismo como, "el discípulo a quien Jesús amaba" (Juan 21:7). Jesús también amaba a Judas, pero la tragedia de su vida fue que no se dio la oportunidad de descubrir la profundidad de este amor.

Sobre el autor

Raymond L. Fox cuenta con una trayectoria de cuarenta y cinco años enseñando sobre la transformación a la imagen de Jesús en los Estados Unidos y en el extranjero. Es consejero de adolescentes en los centros de detención para menores y cuenta con títulos en filosofía y en educación.



Traducción por Alejandra Castro.

Connectar: Raymondleefox222@gmail.com